

Las redes sociales, ¿debilitan la democracia?

JONATHAN HAIDT

AVANCE

En los últimos quince años, las redes sociales se han instalado en nuestras vidas de manera más profunda que las aplicaciones de comida a domicilio en nuestra dieta.

Las redes sociales han cambiado la vida en Estados Unidos de mil maneras. Casi dos de cada tres estadounidenses creen ahora que esos cambios han sido para peor. Pero los investigadores académicos todavía no han llegado a un consenso sobre si las redes sociales son perjudiciales. Eso ha sido una bendición para compañías de redes sociales como Meta (Facebook) que sostiene, como hacían las tabacaleras, que la ciencia no está «asentada».

Aunque las redes sociales no son la causa principal de la polarización, alimentan el miedo, el escarnio y la autocensura. En la década de 2010 unos pequeños cambios en la arquitectura de las plataformas incrementaron la viralidad de las publicaciones, y la gente pudo diseminar

rumores y medias verdades más deprisa. El miedo a ser denunciado, despedido o atacado físicamente fue responsable de la autocensura y del silenciamiento de la disensión.

Afortunadamente, las redes sociales no suelen reflejar la vida real. Ver que la ira social es transitoria debería hacerla más fácil de soportar. Todos podemos mejorar si escuchamos con una mente abierta y hablamos para contactar con otro ser humano en vez de para impresionar a un público. Enseñar esas destrezas es crucial para reinventar la democracia deliberativa y el «arte de la asociación» de Tocqueville en la era digital.

Las redes sociales nos han puesto a todos en medio de un coliseo romano y hay muchos entre el público que quieren ver conflicto y sangre. Pero en cuanto nos damos cuenta de que nos quieren encasillar como gladiadores, engañados para combatir, es decir, para que produzcamos «contenido», «participación» e ingresos, podemos negarnos a luchar, renegar del conflicto público y utilizar las redes sociales para nuestros propios fines, que para la mayor parte de la gente significan más comunicación privada y menos teatro público.

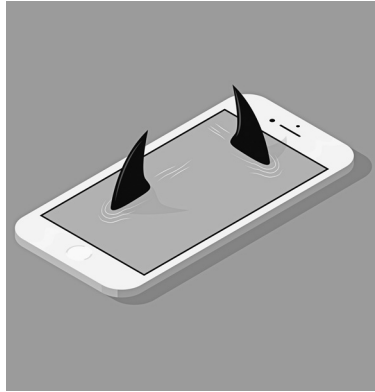


Foto: © Shutterstock

Leer el artículo completo

